

75 PERIODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS 23 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Discurso pronunciado por S.E. Juan Orlando Hernández Alvarado, Presidente de la República de Honduras

- Señores Jefes de Estado y de Gobierno.
- Señor Volkan Bozkir, Presidente de la 75^o Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Señor António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas.

Un saludo a todos y todas.

Hace 75 años, 51 países firmaron la Carta de las Naciones Unidas, con la esperanza de librar al mundo de guerras y asegurar el respeto a la dignidad y los derechos fundamentales de las personas, con justicia, progreso social y libertad.

Honduras como Estado fundador acompañó desde el primer momento estos altos propósitos.

De la misma manera en que nos conmovieron las consecuencias de las dos grandes guerras mundiales y buscamos en aquel momento mostrar lo mejor de nuestra especie humana, uniéndonos en este foro global, creando esta organización que es hoy la mayor organización internacional existente en nuestro planeta; ahora, que estamos inmersos en una nueva crisis mundial ocasionada por la pandemia del Covid-19, debemos buscar nuevas ideas, nuevos consensos, siendo más creativos y más sabios para hacer realidad los propósitos que fueron enunciados en 1945.

Yo mismo, como sobreviviente de esta enfermedad y como líder de una nación en vías de desarrollo, que lucha por salir adelante de esta pandemia, quiero expresar nuestra preocupación por las consecuencias de esta emergencia que hoy enfrentamos de impacto multifactorial, que ha afectado de una manera sin precedentes a nuestra generación en la salud, educación, migración, los servicios básicos, los derechos humanos y la economía de los países, sobre todo la de los más vulnerables; lo que conlleva a un gran daño en lo social, con escasez de medicinas, alimentos, pérdida de empleos; porque ahora se avecina la tarea monumental de reconstruir nuestras economías, mientras mantenemos ese balance de proteger la salud y priorizar la vida. Tenemos que devolver la confianza a nuestros pueblos, que se preguntan ¿Y ahora qué viene?

Y es que estas crisis globales probablemente continúen, con conflictos sociales alrededor del planeta, ocasionados no solo por la amenaza de más problemas de salud pública, sino por conflictos, por la posesión de tierra, por el alimento, por el agua, por ideologías políticas, entre otros.

Antes de continuar hablando de este tema que hoy es el protagonista de nuestra existencia, me gustaría hablar de algunos logros que son dignos de valorar y que como gobierno hemos alcanzado junto al pueblo hondureño:

Hoy Honduras ha logrado reducir el número de muertes violentas en casi un 60%, no solo dejamos de ser de los países mas violentos del mundo, sino que, con todas estas fuerzas creadas y reforzadas por primera vez en la historia, le hicimos frente a temibles estructuras criminales y sanguinarias, con el músculo suficiente y el poder económico de desestabilizar un país, pero lo hicimos sin miedo, sabiendo a lo que nos enfrentábamos.

Honduras agradece y reconoce el acompañamiento del Sistema de Naciones Unidas en la lucha por la seguridad de nuestra gente, entre otras muchas cosas de gran valor que hemos trabajado juntos, y aprovecho para recordarles nuestra solicitud de los últimos años, para que los grupos no estatales organizados, como maras, pandillas y narcotraficantes; sean reconocidos por Naciones Unidas como grupos terroristas.

Durante estos 75 años que han transcurrido, hemos visto en este foro magníficos oradores, grandes discursos escritos por los mejores intelectuales de cada país; grandes líderes con las mejores vestimentas, las mejores frases; sin embargo, no hemos podido evitar las guerras, no hemos podido evitar la inequidad, no hemos erradicado la pobreza ni tampoco muchas enfermedades endémicas ni epidémicas.

Yo creo, que no hemos estado cumpliendo a cabalidad, durante estos últimos 75 años, los propósitos altruistas establecidos en la creación de esta organización, o por lo menos no todos los propósitos que se establecieron en 1945.

Esta pandemia ha desnudado bastante la inequidad real del mundo en que vivimos, cuando todos buscamos medicamentos, insumos hospitalarios, equipos o las tan ansiadas vacunas, sólo unos pocos países van a tener un amplio acceso a ellos, en primera fila; y no se trata de los más necesitados.

Así hemos visto cuando existe escasa dotación de un medicamento, que el país productor retiene la producción, igual pasa con los equipos médicos: en algunos países han tenido producciones incautadas, para uso exclusivo, prohibiendo las ventas a otros países ¿Y el resto de naciones? ¿Qué se muera la gente? ¿Y con las vacunas qué va a suceder? ¿Quiénes tendrán acceso a ellas? ¿Ya existen listas de países para eso?

La Organización Mundial de la Salud en esta crisis, en el caso particular nuestro, recibimos ciertas recomendaciones al inicio de la pandemia, algunas de ellas muy acertadas y el apoyo a través de la OPS para la adquisición de insumos y equipo médico que tanto nos ha servido; pero también ha habido momentos en que no hemos estado de acuerdo con sus recomendaciones, como cuando se dijo que el uso de la mascarilla no era necesario ¡Pero nosotros tomamos la decisión de entregarlas masivamente a nuestra población! Y tuvimos que tomar nuestras propias decisiones basadas en nuestra propia experiencia.

Nuestros médicos y el personal de salud que han trabajado y han estado en primera fila luchando contra esta pandemia, los consideramos héroes, porque se han arriesgado día a día durante estos pasados seis meses trabajando sin descanso. Y precisamente sobre la experiencia adquirida, es que pudieron identificar algunos medicamentos que en la práctica han tenido excelentes resultados, medicamentos de bajo precio y de venta libre en nuestros países, así surgieron dos tratamientos que denominamos Maíz y Catracho, por sus siglas en español, y gracias a estos pudimos reducir la mortalidad de los enfermos de un nueve por ciento al inicio, a un tres por ciento o menos en la actualidad, también hoy gracias al programa Fuerza Honduras, que consiste en llevar a cada municipio todo lo que es la logística y también el equipo médico, se atiende de manera gratuita a quienes necesitan esa atención del personal de salud: son centros de estabilización o centros de triaje, brigadas médicas que van de casa en casa buscando a los enfermos.

Gracias a nuestros héroes, a los que han estado en primera fila: nuestros médicos, todo el personal de salud, al personal de seguridad y socorro, nunca terminaremos de agradecerles.

Cuando existe la tecnología y la ciencia para anticiparse a ciertas situaciones, y sobre todo si existe información sobre una amenaza a la salud mundial, esa información debe ser compartida a todos los países de manera transparente y oportuna, evitando así, que sea manipulada para beneficiar algunos intereses de naciones en particular. Por ejemplo, fue de mucha ayuda que nuestros médicos recibieron y compartieron información con médicos de Europa, de las Américas; no hacer esto, debe ser considerado delito de lesa humanidad. Es también obligación de todos los Estados participantes del sistema, poner al servicio del mundo información tan sensible para la vida humana, a través de la Organización Mundial de la Salud o directamente entre países.

Si esta pandemia no hace cambiar nuestra actitud hacia los demás, ya nada nos hará cambiar, porque este virus nos ha atacado a todos por igual, no ha habido rico o pobre que no pueda ser alcanzado por esta enfermedad, este virus nos ha recordado de la manera más dura que al final somos humanos, vulnerables, miembros de una misma especie, aunque hablemos en idiomas diferentes, nos vistamos de forma diferente o vivamos en regiones diferentes del planeta. Debemos recapacitar sobre esto.

También considero, con todo respeto, que es momento de revisar todo el Sistema de Naciones Unidas, urgente buscar mayor eficiencia y efectividad en lograr los propósitos para los cuales existe.

Esta organización debe generar el conocimiento e información necesarios para prepararnos para lo que viene. Debe existir un análisis prospectivo, permanente, con los mejores recursos y tecnología, para que no sigamos navegando a ciegas. Nuestros pueblos merecen más equidad en el acceso a la salud, acceso a la tecnología, a la información y la educación. Ante lo que hoy acontece, es imperativo que los Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados en el 2015 sean revisados, actualizados, replanteados a esta nueva realidad con la que hoy convivimos.

Todo lo anterior debe hacerse evitando burocracias excesivas e ineficientes. Por ejemplo, al inicio de esta pandemia buscamos el acompañamiento del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo para lanzar un proyecto de billetera digital que nos permitiera hacer de manera transparente, transferencias económicas a las personas más necesitadas del país, las que estaban más necesitadas en sus ingresos. Han pasado ya varios meses y a pesar de que hablé personalmente con altos funcionarios del sistema, aún no se ha concluido el proceso y los afectados siguen esperando.

Señoras y señores:

Antes, ahora y lo que viene depende mucho del cambio climático, las nuevas epidemias vienen de los cambios en el ambiente, igualmente la escasez de recursos y el hambre tienen una génesis común en el irrespeto a la naturaleza, por la depredación de nuestros recursos naturales. En este punto es necesario pasar de la teoría a los hechos, de las palabras bonitas y elocuentes, a discursos de realidad: el cambio climático ha sido una emergencia desde hacia varios años y todavía no sabemos dónde están los famosos fondos verdes del clima.

Tenemos varios años de estarlos buscando, de esperarlos, no los hemos encontrado. A propósito ¿Alguien sabe dónde están que no aparecen? ¿Por qué no llegan a los países más necesitados como los nuestros?

Les recuerdo que Honduras es uno de los tres países más vulnerables en el mundo ante los efectos del cambio climático. Cada año nos vemos afectados por eventos de sequías o lluvias extremas e inundaciones, plagas en nuestros cultivos, como en el caso del café y granos básicos, que han sufrido duramente en los últimos años a raíz de los eventos del clima; y eso tiene una incidencia terrible en la economía y la salud de nuestra gente. Por ejemplo, hoy los precios del café están mejorando un poco, comparado con los años anteriores, pero esto sólo demuestra la inestabilidad de un sector que es el sustento de millones de familias en el mundo.

Dijo un ciudadano ilustre del mundo: "Locura es hacer siempre la misma cosa, una y otra vez esperando obtener resultados diferentes".

Tenemos que hacer algo y pronto para pasar de las palabras a los hechos, de la retórica a la acción, en este y en todos los temas. ¿A ustedes no les molesta? ¿A ustedes no les incomoda en su conciencia que año tras año sea lo mismo? ¡A mí sí! Estoy seguro que no soy el único molesto e incómodo, y por el bien de todos tengo que decirlo, aún estamos a tiempo.

Señor Secretario General:

El cambio climático, las catástrofes naturales y las epidemias afectan nuestra economía, y son problemas que no siempre es culpa de los pequeños, pero al afectar la economía nos impiden cumplir con los parámetros que nos imponen los organismos financieros, es justo que se tomen en cuenta estos eventos y no castigar con malas calificaciones a los países que son más vulnerables y pobres; deben de existir formas diferenciadas de atención a sus necesidades y formas especiales de lograr el crecimiento económico y social.

Es el momento de que hablemos seriamente sobre el alivio financiero que debemos recibir de nuestros acreedores internacionales, me refiero a los organismos multilaterales de crédito. Porque hasta este momento no han estado a la altura de esta colosal tragedia y ha habido una respuesta pobre a la necesidad de financiamiento, de moratorias, para atender el desplome de nuestras economías.

Convencido de que no sólo es de criticar, sino también de aportar soluciones ante semejante desafío mundial; proponemos de manera respetuosa, que el Secretario General convoque a un grupo selecto de líderes mundiales exitosos en los campos de desarrollo económico, sistemas de salud, educación, pequeños negocios, tecnología aplicada a la nueva realidad que el mundo enfrenta, entre otros, para que ayuden a crear un plan, una hoja de ruta, porque en la medida en que salgamos bien todos, todos ganamos.

Y será hasta ese entonces que el Sistema de Naciones Unidas podrá decir que estuvo a la altura de las circunstancias y nuestra generación le habrá cumplido a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos.

Saludos.